

JUAN DUCH COLELL.
(SEMBLANZA)

El 13 de septiembre de 1980, en el Teatro del Seguro Social de esta ciudad, Juan Duch recibía la medalla "Eligio Ancona". En esa ocasión, el discurso de Alberto Cervera Espejo se inició diciendo: "Permítaseme ser lo menos protocolario posible; para el caso Juan Duch es lo más protocolario que cualquiera pueda imaginar; y con eso basta". Y así era, Juan Duch era un hombre hecho protocolo, en el buen sentido de la palabra. Juan, catalán testarudo, inquebrantable, firme, protocolario; de una sola pieza.

Nace Juan Duch en esta nuestra Mérida, la de Yucatán, el 1 de diciembre de 1920, perdón, cabe aclarar, inicia su nacimiento, que es completado en Barcelona a partir de 1921, en que la familia retorna a la tierra de origen, que le verá crecer y formarse y hacerse catalán hasta la médula, amar el canto de la tenora y saborear el vino de Rocafort, hasta que, en 1936, el inicio de la Guerra Civil Española le trae de nuevo a esta su otra tierra, donde la trova y la jarana encuentran lugar en su sensibilidad, el vino encuentra en la cerveza su amable equivalente y las inquietudes de la adolescencia le llevan a integrarse a nobles movimientos asociados siempre con las causas más justas y progresistas.

Sus inquietudes juveniles le llevan a participar en nuestra ciudad en movimientos que defienden la causa de la República Española contra el fascismo. Participa también en el movimiento Renovación Cultural Provincia, donde, en la revista del mismo nombre, es miembro del consejo editorial entre los años de 1942 a 1944.

Su poesía nace con el sabor que le imprimen los sucesos como la Segunda Guerra Mundial y, desde luego, la Guerra Civil Española que dejan en la obra más pretérita un profundo "contenido político y social. Además de la firmeza y pulcritud de su expresión poética, en su obra se revelan a menudo sus anhelos de fraternidad y sus saetazos de rebeldía contra la opresión y la explotación de nuestros pueblos" (Cita de: "La Voz Ante el Espejo" de Rubén Reyes).

Entre su abundante producción podemos citar en la poesía: Viaje Interior, 1944; Canto a Gustavo Río Escalante, 1950; Por el Mar, 1955; Poemas de Cuba sí, y otros de yanquis no, 1961; Abuelo/Taller, 1978; Poemas, 1980, y Frio y fuego, Pilar, 1989. En prosa: Visión de Cuba, 1961; Mediz Bolio, un hombre de América, 1973; Epístola de cuerpo ausente para Agustín Franco Aguilar, 1974; Crónica de Grupo, 1984; Libro de Recortes, 1990 y Ayeres en desorden, penúltima escritura, 1994.

En agosto de 1988 inicia la que sería su gran obra, su legado al pueblo de Yucatán, la herencia cultural que quedaría para la posteridad, esto es: el Diccionario Enciclopédico Yucatán en el Tiempo. Obra soberbia que registrará con detalle acucioso todo lo que se refiere a Yucatán en gente, instituciones, hechos, organizaciones, movimientos; si bien esta gran obra tiene antecedentes o antecesoras, como señalara Silvio Zavala en la ceremonia de presentación del modelo de los tres primeros tomos, en obras como la Enciclopedia Yucatanense, ninguna se planteó la forma de diccionario enciclopédico ilustrado, lo cual le da un carácter único y sin precedentes y que al ver la luz llevó definitivamente el nombre de Juan Duch al lugar que le corresponde en ámbito del saber y la cultura yucatecas, donde brilla con luz propia y mérito indiscutible.

Recibió durante su vida diversos reconocimientos, entre los que destacan el de "Hijo Distinguido de Mérida" en 1980, la Medalla "Eligio Ancona" en septiembre del mismo año y el Premio Regional de Periodismo "José Pagés Llergo", organizado por el Programa Cultural de la Frontera Sur, en 1988.

De 1953 a 1957 le encontramos en la redacción del Diario del Sureste, fue director general de Bellas Artes en el estado y coordinador del Instituto Nacional de Bellas Artes en Yucatán y Campeche. En la década de los 60's marcha a Moscú como corresponsal de Siempre y El Día. De vuelta a Yucatán en 1973, funda y dirige con Alberto Cervera Espejo y Raúl Casares G. Cantón la revista Juzgue, que fuera una importante publicación de provincia que aglutinó a las mejores y más variadas plumas, y en donde las más diversas corrientes y criterios de opinión tuvieron un lugar, logrando en sus páginas una pluralidad sin precedentes en la localidad. En 1986 es nombrado miembro del Consejo Editorial del Estado y en 1990 ocupa la Dirección del Instituto de Cultura de Yucatán.

Su relación con figuras como Enrique Ramírez y Ramírez y Ricardo Cortés Tamayo le lleva a participar en el periodismo nacional en las columnas de Sucesos Para Todos, El Día y su suplemento cultural El Gallo Ilustrado. Lugar aparte merece su participación en la revista Siempre, donde su relación con el insigne periodista José Pagés Llergo, le llevó a caracterizar el inicio de sus artículos con el vocativo invariable de "Jefe Pagés," para después desarrollar los más diversos contenidos de fondo y opinión. Maestro en la entrevista y el reportaje, acumuló una producción abundante y valiosa..

Juan Duch era hombre de integridad absoluta, firmeza inquebrantable, convicciones férreas e innegociables; como externó en la ceremonia de recepción de la Medalla Eligio Ancona en 1980, en el Teatro del Seguro Social donde expresó: "Soy marxista-leninista, esta ha sido mi trinchera de lucha y en ella moriré".

Juan Duch, maestro de la palabra, la metáfora y la imagen, que lo mismo dejaba correr la pluma

en el poema, que desparramaba elocuencia y amenidad en el discurso, siempre con esa categoría de gran categoría. Señor indiscutible de la cabecera en casa de Elmma Gotddiener, por derecho propio, en la mesa del aquelarre de poetas de diversas épocas, corrientes, estilos y tendencias. Oficiante obligado en las tertulias de la magia que se desgranaba por todos los rincones del taller de la calle sesenta, en la que, en butaques de cuero, entre generosas tazas de café servidas en tazas de piratas y pistache a granel, se creaba con pluma y escoplo el arte de una época, la personalidad de un Yucatán que rebasaba las fronteras locales y se enlazaba con las corrientes nacionales de la más alta esfera y la vanguardia universal.

Juan Duch, desde hace diez años volvió al mar, a ese ser inconmensurable, poderoso, mitológico, dador de vida, origen primigenio elemental y universal; ¡El mar! Punto de partida de sus recuerdos, de su poesía. Juan, catalán testarudo, inquebrantable, firme, protocolario, de una sola pieza; ¡Así de simple!, decidió partir al mar; al de sus añoranzas, al del ir y venir de la infancia y la juventud, al que unió siempre las dos orillas insustituibles de su corazón y del Atlántico y que le llevaría sin lugar a dudas a los ayeres que le esperaban para ser puestos por fin en orden.

Juan, decidiste tomar tu butaque de cuero y colocarlo junto a la ventana del mágico taller de la sesenta para mirar como el limonero del abuelo se va "vistiendo de agua, poco a poco" en "el claro jardín de tantas tardes", mientras las volutas de humo de tu cigarrillo se elevan lentamente, interminablemente,

Mérida, Yuc. A 10 de septiembre de 2008.

Ariel Avilés Marín.